

Iglesia de San Juan

La Iglesia de San Juan se levanta en una zona muy visible de la ciudad, en una terraza del monte. No es casualidad. Aquí nació la Daroca musulmana, en la ladera, y fueron necesarias grandes estructuras para sujetar el terreno. Por eso también se la conoce como “San Juan de la cuesta”.

Se cree que, antes de ser iglesia, pudo ser mezquita. Los cimientos que hoy vemos tienen la misma época que los restos del castillo musulmán situado en el peñón al este.

A comienzos del siglo XX se cerró al culto y quedó casi en ruinas. Sin embargo, su ábside resistió. Gracias a él, hoy sabemos que es uno de los edificios más antiguos del mudéjar aragonés.

En el ábside podemos ver tres etapas de construcción. Primero, sobre la base islámica, se levantó un templo cristiano con piedra sin trabajar. Después se utilizó sillar bien tallado, como en otros templos medievales. Finalmente, se terminó en ladrillo.

La forma sigue siendo románica, pero adaptada al nuevo material. Las columnas se convierten en pilastras y los arcos se construyen en ladrillo. Lo más llamativo son sus ventanas polilobuladas, claramente inspiradas en el arte islámico.

Durante mucho tiempo se habló de “románico de ladrillo”. Sin embargo, en 2001 la UNESCO reconoció el valor del mudéjar aragonés como Patrimonio Mundial. Así, este templo pasó a considerarse parte de ese legado único, fruto del trabajo de artesanos musulmanes en territorio cristiano.